



**TEMA 7**

**EL ACOMPAÑAMIENTO  
DE LOS JÓVENES**

**Sor M<sup>a</sup> Luisa Rueda, H.C.**

# El acompañamiento de los jóvenes



«En su servicio de evangelización, las Hijas de la Caridad quieren permanecer fieles al carácter mariano de la Compañía... Trabajan por el desarrollo de las Asociaciones Marianas y su inserción en la Pastoral de la Iglesia» (E. 7).

«Colaboran con todas las fuerzas vivas de la Pastoral del lugar, y hacen lo posible por promocional' y alentar a laicos responsables. La fidelidad a sus orígenes, les induce a trabajar con los Movimientos Vicencianos y a suscitar el compromiso de los jóvenes y adultos en favor de los más necesitados» (E. 5).

## Introducción

En el vasto campo donde se desarrolla el servicio apostólico de las Hijas de la Caridad, las Constituciones sitúan la parcela de las Asociaciones Marianas, en fidelidad al Mensaje de 1830, y la de los Movimientos Vicencianos en fidelidad a los orígenes de la Compañía.

El servicio de las Hijas de la Caridad en estos sectores está orientado a *promotions* y *alentar* a los laicos, suscitando el compromiso de jóvenes y adultos en favor de los más necesitados.

La promoción del laicado es una de las líneas de acción que ha trazado la Iglesia hoy. El Sínodo del año 1987, estuvo centrado en el tema «El seglar en la Iglesia y en el mundo».

Y en el discurso de inauguración de la XLV Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal sobre el apostolado de los laicos, Monseñor Díaz Merchán decía así:

«La Iglesia necesita de organizaciones de apostolado variadas y de fuerte sentido eclesial para llevar adelante su misión... Debemos impulsar una sólida vida religiosa y una formación adecuada de nuestros seglares para que el apostolado sea la vivencia de su Fe».

El Nuncio de S. S., Monseñor Tagliaferri, hacía en este mismo acto una llamada a:

«Fomentar entre los sacerdotes y personas consagradas, que están al servicio de las Comunidades Cristianas, el conocimiento y el aprecio de la doctrina conciliar sobre el laicado, de modo que puedan ofrecer el *acompañamiento* que los seglares necesitan y desean para cumplir su tarea en la Iglesia y en el mundo».

Como respuesta, pues, a las llamadas de la Iglesia y en fidelidad a las Constituciones, es como hay que situar la presencia de las Hermanas en los grupos de JMV, presencia que debe traducirse en una *animación* y un *acompañamiento* espiritual de los grupos y de los miembros de esos grupos.

# I-Animación de un grupo de jóvenes

## a) ¿Qué es animar?

ANIMAR un grupo de jóvenes quiere decir darle vida, permitirle que se desarrolle, que progrese y sienta el gozo de abrirse a los demás.

ANIMAR un grupo es conseguir que los mismos jóvenes participen activamente en sus realizaciones y proyectos, de aquí que la misión del animador/a consistirá en favorecer al máximo y facilitar todo aquello que les lleve a implicarse, comprometerse y hacer caminar al grupo.

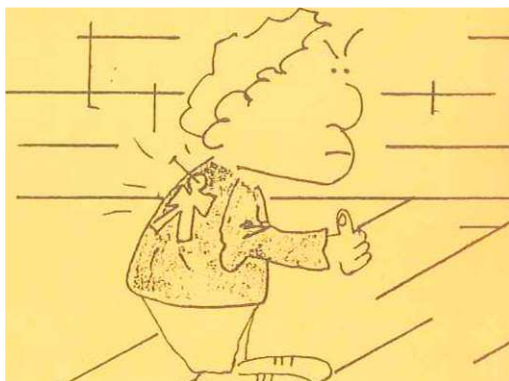
ANIMAR un grupo de jóvenes, que se prepare y camina hacia una vida de adulto, supone revelarles sus potencialidades, sus dinamismos, su capacidad de tomar en sus manos la responsabilidad.

ANIMAR un grupo de JMV exige ayudarlo a caminar en la línea de la maduración de la Fe siguiendo el Proceso Cate-cumenal del Movimiento. Ayudarlo a asumir los valores que constituyen sus notas específicas. Ayudarlo a comprometerse a ser reflejo de la bondad de Dios y de su amor a los pobres, a través de su servicio «vicenciano».

Con María y, como Ella, educadora de la Fe y modelo de vida.

## b) ¿Qué no es animar?

No sería animar *guiar* o *conducir* un grupo pasivo, sin iniciativas propias, reducido a practicar dócilmente una serie de actividades previstas, o bien centrar todo en la producción, en la programación de actividades lo más numerosas y variadas posibles, en un ambiente competitivo, sin tener en cuenta que lo esencial para la vida del grupo son las personas y sus relaciones personales.



## II - Qué exige ser animadores de grupo

### *a) Personas que conozcan a los jóvenes en su contexto*

No voy a hacer un análisis de este mundo cambiante de esta sociedad en cuyo marco se desarrolla la vida de los jóvenes, es conocida de todos; sí quiero destacar aquellos aspectos que están de una u otra manera condicionando sus vidas.

Vivimos en un ambiente de inseguridad, de temor. El bien máspreciado hoy es el de la seguridad: física, profesional (empleo), afectiva, cívica, religiosa...

Vivimos en una sociedad cuyo problema más grave es el descenso de la conciencia ética. La exaltación de la libertad orientada a la justificación de un hedonismo degradante.

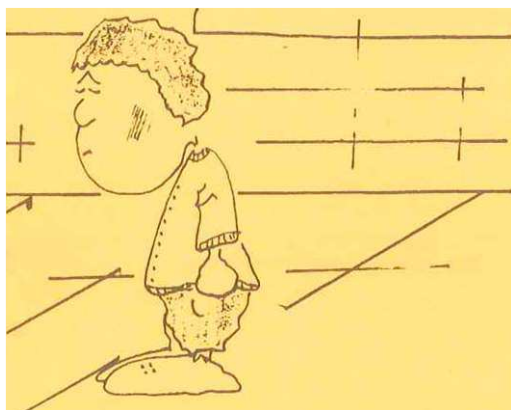
Vivimos en un clima de competitividad y de rivalidad. Esta competitividad entre individuos, grupos sociales, naciones... es una constatación. Se trata de imponerse, de triunfar a costa de otros...

No es de extrañar que en un marco semejante como el que la sociedad ofrece, la reacción sea en algunos sectores de jóvenes: la angustia, desilusión, refugio en el egoísmo, droga, alcohol, sexo, huida de sus propias responsabilidades, «pasotismo».

Pero podemos afirmar que hay unas luces de esperanza en medio de esta obscuridad; en efecto, existe en otro sector de jóvenes una dinámica de resistencia, de lucha contra esas fuerzas del mal. Buscan enrolarse en grupos con la inquietud de encontrar: comprensión y amistad, valoración y estima personal, valores trascendentes que den sentido a sus vidas.

Desde el punto de vista religioso los jóvenes manifiestan:

- un descubrimiento de la Iglesia como Comunidad de Fe;
- una valoración de las vivencias íntimas y profundas en el plano afectivo y religioso que los abre al misterio y a lo trascendente del ser humano y de Dios, y un gran aprecio a las formas de oración y a las celebraciones litúrgicas que crean espacios para la celebración de estas dimensiones;
- una sensibilidad de Iglesia-servicio, y del compromiso solidario por la justicia;
- finalmente, un descubrimiento de Jesús de Nazaret y de su proyecto sobre el hombre y sobre el mundo, especialmente cuando es vivido en una dimensión comunitaria, marcada por la esperanza, por la verdad y por el amor.



En las numerosas alocuciones que el Papa ha dirigido a los jóvenes, hace resaltar esas luces de esperanza, para la Iglesia y para la sociedad futura que se encuentra en ellos:

«Jóvenes, amigos, habéis de ser vosotros mismos, sin dejaros manipular, teniendo criterios sólidos de conducta. En una palabra: con modelos de vida en los que se pueda confiar, en los que podáis reflejar toda vuestra poderosa capacidad creativa, toda vuestra sed de sinceridad y mejora social, sed de valores permanentes dignos de elecciones sabias. Es el programa de lucha para superar con el bien el mal. El problema de las Bienaventuranzas que Cristo os propone» (*A los jóvenes de España*, noviembre 1982).

Para ayudarles a realizar este programa, necesitan:

### **b) *Personas de Fe adulta***

Recordemos la promesa de la Virgen a Santa Catalina, nuestra Hermana:

«Dios se servirá de vuestras dos familias para reanimar la Fe».

Se necesitan personas de Fe sólida que se revele en los detalles y en la conducta en general. Fe-vida, que se transparente y se haga visible, que sea coherente entre lo que se cree, anuncia y vive.

### **c) *Personas sembradoras de esperanza***

Capaces de dar a los jóvenes «razones para vivir y razones para esperar», capaces de ayudarles a confiar en sí mismos y en cuanto les rodea, tratando de redescubrir las infinitas zonas luminosas que también existen en los hombres hoy.

### **d) *Personas capaces***

*de contagiar a los jóvenes el amor de Cristo en el Pobre*

Es importante poner en juego la extraordinaria capacidad de amor que encierran los corazones de los jóvenes.

Las palabras de la Madre Duzan en el encuentro de jóvenes de Benagalbón: Julio 1986, son un buen programa para vosotras:

«El matiz vicenciano que tiene el Movimiento de Juventudes Marianas en España, os obliga a educar a los jóvenes en la Caridad y hacer que adquieran los rasgos específicos de un vicenciano».

Los jóvenes esperan de vosotras que con vuestras palabras, pero sobre todo con nuestras vidas, les enseñéis a:

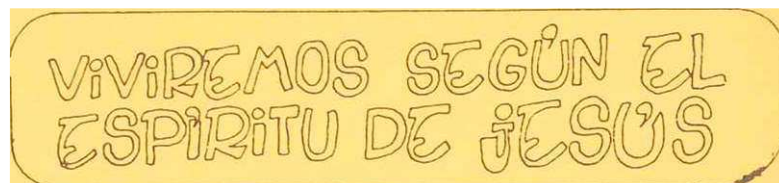
- Descubrir, contemplar y amar a Jesucristo en la persona de los pobres.
- Tomar conciencia de la dignidad del pobre, reconociendo en ellos a vuestros «amos y señores».
- Servir a los pobres con las actitudes de humanidad, paciencia, mansedumbre, cordialidad... que constituyen nuestro estilo propio de servicio.
- Revelar a los pobres que Dios les ama.

Quien se ponga en contacto con vosotras debe quedar contagiado de amor a los pobres, de tal manera que ya no tenga remedio.

El movimiento tiene ya ricas experiencias de la entrega generosa de los jóvenes, traducida en tantas maneras de servicio a los hermanos necesitados. *El amor es inventivo.*

#### *e) Personas humildes*

Que aceptan y se someten a evaluaciones periódicas sobre la marcha del grupo. Un grupo que no se evalúa, marcha a la deriva, camina ciegamente, sin tomar conciencia de lo que vive ni de lo que pretende vivir.



### **III-EI acompañamiento de los jóvenes**



Los jóvenes tienen necesidad de situarse en la sociedad que les ha tocado vivir, en la que se ven rodeados y sometidos a tal bombardeo de noticias, de ideologías contradictorias que les crea una inseguridad personal, una dificultad para llegar a una verdadera integración de su personalidad, una inestabilidad emocional y afectiva; en una palabra, encuentran un bloqueo para su madurez. La sociedad actual, y no solamente los jóvenes, padece esta enfermedad.

Es verdad que son inclinados a agruparse, porque el grupo resuelve, de alguna manera, su necesidad de «ser reconocidos», valorados; el grupo los ampara, por así decir, pero el grupo no resuelve totalmente la necesidad que también sienten de expresarse como son de encontrar alguien que les escuche y comprenda desde ellos mismos, sin pretender que sean lo que no quieren ser; y resulta sorprendente constatar que los jóvenes se dirigen a los adultos solicitando esta ayuda. El adulto cercano, comprensivo, es buscado y querido por los jóvenes. En su caminar por la vida es lógico que busquen quien les infunda nuevos ánimos, les sostenga en su lucha, les ayude a levantarse si se encuentran caídos.

#### **1 - QUE ES ACOMPAÑAR**

##### *a) Una relación de ayuda*

Acompañar a un joven es ponerse en camino con él, ponerse a su ritmo, partiendo del punto en que se encuentra, para ayudarlo en su ruta.

Es una petición hecha por un joven a una persona que está ya «situada» en la vida, no en el sentido peyorativo de la palabra, sino en su sentido real, por un número de opciones que ya ha realizado.

No se trata de satisfacer su «demanda» dándole una solución rápida a sus problemas. Ayudar no significa «tomar el lugar de». Aunque sus preguntas sean concretas y precisas, el joven no desea la respuesta de solución, lo que desea es poder comunicar esa inquietud, esa duda, ese interrogante y... encontrar una persona que lo escuche. La ayuda consistirá, pues, en «hacerse oídos». La respuesta será preguntarse: ¿cuál es su verdadera cuestión? ¿qué



es lo que busca decir?, y permitirle que sea él mismo y sea el dueño de su propia interpelación.

### **b) Una relación en la Fe**

El acompañamiento en la Fe es reconocer, como presupuesto básico, que el designio de Dios precede a todo. El quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de su nombre (1 Tim 2,4).

Acompañante y acompañado se encuentran en una misma dependencia del Espíritu, y frecuentemente el que acompaña experimentará que los caminos de Dios son otros que los nuestros.

Se trata de ayudar al joven a reconocer el paso de Dios en su vida, pasos que vienen a ser puntos de referencia en su itinerario hacia El. ¿Cómo discernir ese paso de Dios? Dos luces pueden iluminarlo: la Palabra de Dios y la atención a la vida, a la nuestra, a la de los jóvenes, a la de los hombres de hoy, para que la voz de Dios no se confunda con el fruto de la propia imaginación.

### **c) Una relación limitada**

Es una relación limitada en cuanto al tiempo. Cuando se trata de discernir un proyecto de vida o acompañar en una determinada etapa de la vida de un joven, la persona que le ha acompañado debe desaparecer, tal vez en esa nueva etapa de su vida tenga necesidad de otro «acompañante» más adecuado, ya se trate de una opción por el matrimonio, vida religiosa o consagrada, seglar comprometido en el mundo... Otras relaciones entrarán entonces en juego en el caminar espiritual del joven.

Es una relación limitada además, porque es raro que el acompañante vea vivir a la persona, no tendrá otros elementos de juicio que aquello que le dice, y es difícil evaluar, a veces, el peso objetivo de su manifestación.



## 2 - ¿COMO ACOMPAÑAR?

Hay numerosas publicaciones, muy buenas, que dan las técnicas y teorías sobre la entrevista y el acompañamiento. Yo me limitaré a algo sencillo y práctico, fruto de una experiencia que deseo compartir.

### a) *Actitud de acogida y escucha*

*El reconocimiento de la persona, la acogida cordial y la escucha* son las notas distintivas a todo acompañamiento. Ver problemas antes que personas problematizadas, es el mayor impedimento para que pueda existir un acompañamiento.

La acogida cordial y sincera, seguida de una actitud de escucha, crea una atmósfera favorable para la comunicación. Las personas se abren solamente a quienes demuestran interesarse por ellas y saben escuchar a fondo.

Escuchar significa recoger y recordar lo más fielmente posible cuanto el otro está diciendo. Escuchar requiere unas actitudes:

- poner a la persona en el centro de los intereses y de la atención;
- aceptar, acoger y dar valor al otro evitando juzgarlo o medirlo con parámetros propios;
- renunciar a un estilo autoritario o directivo en el diálogo;
- no intervenir mientras se vea que el otro desea decir todavía algo;
- no tratar de «adivinar» sugiriendo la palabra que parece más apta cuando la persona tiene dificultades en expresarse;
- no intervenir con comentarios, valoraciones y reflexiones personales.

El escuchar atento e interesado gratifica una necesidad elemental, eficazmente expresada en un proverbio portugués: «Todos desean un oído al cual confiarle las propias preocupaciones».

(Encuentro de ayuda espiritual, Bruno Giordani)

A través de la escucha será fácil descubrir:

- los acontecimientos que más impresionan al joven, lo que le inquieta y provoca al dinamismo;
- el conocimiento y aceptación que tiene de sí mismo, de su educación, de sus posibilidades y limitaciones en todos sus dominios;
- sus decisiones, sus motivaciones, sus mismas ambigüedades;
- su comportamiento individual, sus reacciones en grupo, su capacidad de diálogo y de asumir las tensiones y conflictos;

— cómo habla de su Fe, cómo la Palabra de Dios le llega e interpela, cómo habla de su encuentro con Cristo, de su oración, de su vida sacramental...

Estos descubrimientos comprometen a tomar en serio sus interrogantes, sus dudas, sus atractivos, sus deseos de dejarse transformar. Todo constituye el proceso de evolución y de movimiento que se experimenta en su vida.

### *b) Actitud de prudencia y respeto*

Hay que intervenir en la entrevista con el joven con algunas preguntas, no para tratar de saber por curiosidad lo que calla inconscientemente, o quiere callar, sino para ayudarlo a aclarar y a precisar la manera que tiene de ver aquella cosa. Basta utilizar una frase, o una palabra que ha pronunciado. En ciertos casos es bueno subrayar solamente lo que ha dicho para «personalizar» el problema o el sentimiento que le acompaña, y para valorar una constante o un elemento nuevo.

Intervenir supone también ayudar al joven a hacer una relectura de los momentos importantes, de los pasos vividos, para ir descubriendo la línea de fondo que se va perfilando.

### *c) Actitud paciente*

No por tirar del tallo crece antes la espiga; actuando así se corre el riesgo de arrancarla y no permitir su desarrollo.

Un grave error del acompañante sería no ser capaz de respetar los ritmos de cada persona y desear ver los frutos de una manera inmediata. Echar en cara la lentitud o el poco esfuerzo, no es animar o estimular, es una falta de comprensión y un rasgo de dominio.

Actitud paciente no quiere decir permisividad y falta de exigencia, sino tolerancia y comprensión. El Evangelio está plagado de parábolas y de relatos donde se pone de manifiesto la paciencia infinita de Jesús.

## **Conclusión**

El acompañamiento va encaminado a que el joven descubra y siga el plan de Dios en su vida. A todo cristiano incumbe y es su única vocación vivir a Jesucristo y marchar en su seguimiento, hacer de su vida una acción de gracias a la gloria de Dios Padre. Hay diversidad de carismas: «A cada uno la vida del espíritu se da en vista del bien común» (1 Cor 12,7).

A cada uno corresponde dar su respuesta y ocupar en la Iglesia el lugar que Dios le ha confiado.

## IV - Jesús modelo de acompañante

Todo lo expuesto sobre el acompañamiento podemos encontrarlo en Lucas 24,13-32. En el relato evangélico se presenta Jesús como modelo de «acompañante».

Dos discípulos recorren el camino de Jerusalén a Emaús, caminan decepcionados, desilusionados por lo «ocurrido en Jerusalén». Marchan como si todo hubiera acabado ya para ellos, sin una luz de esperanza en sus vidas: Jesús, en el que habían puesto toda su confianza, «el profeta poderoso en obras y palabras ante Dios y ante todo el pueblo» en el que esperaban la liberación de Israel, ha desaparecido de una manera ignominiosa.

Mientras Cleofás y su compañero conversaban y discutían, Jesús se acerca y se pone a *caminar con ellos*. Muestra *interés* por su conversación y sus preocupaciones. *Escucha y deja hablar*. Se deja *interrogar a interroga a su vez para facilitar la conversación*. *Les ayuda a leer a la luz de la Escritura el acontecer humano*: «¿No tenía que padecer el Mesías todo eso para entrar en su Gloria?» Una nueva luz hace brillar en sus corazones. Una vez terminado el camino, hace ademán de *pasar de largo*. Acepta la invitación que le hacen «porque ya era tarde y el día iba de caída». Entra en la *intimidad de su casa*. En la *oración y en el compartir el pan descubren a Jesús*, «pero El desapareció».

Todo un proceso, un largo caminar de Jerusalén a Emaús, dos leguas de camino fueron necesarias a Jesús, para que sus discípulos abrieran sus «ojos cegados» a la luz, y sus espíritus angustiados recuperaran la esperanza en su Maestro.

Que la Virgen María, que fue en su vida ejemplo de aquel afecto fraterno con el que es necesario estén todos los que en la misión apostólica de la Iglesia cooperan para regenerar a los hombres, sea la que os proceda y os guíe en vuestra Misión de *animación y acompañamiento* cerca de los jóvenes.



## Reflexión

Acompañar es «estar con...» la persona.

Pero, ¿para qué? Para ayudarle a descubrir el Proyecto de Dios. Lo hemos visto esto en Luisa de Marillac, en Vicente de Paúl. Ahora te toca a ti.

1. Revisa: ¿cómo desarrollas el don de *animar*?

2. Juzga: ¿qué meta te ha preocupado alcanzar?

3. Actúa: De las reflexiones del artículo, ¿con cuáles te quedas?

4. Comenta todo esto, aclara tus ideas y... ve: ¿a quiénes puedes llegar?

¿quiénes te esperan?